

infaltables himnos finales: "El pueblo unido jamás será vencido" o "Venceremos". Coreados con el puño en alto, desde luego.

Incidentes, hubo algunos. Sin mayores consecuencias, afortunadamente, pero que revelan bien la conflictividad existente en ruidos y tendidos: espontáneos locutores que exponían sus puntos de vista sobre el tremendo momento político que vivimos, lanzaban sus proclamas nacionalistas o —incluso en el momento más grave de la jornada— realizaban sus acusaciones partidistas. Ondear excesivo de banderas, símbolos, carteles y pegatinas; infantilismo, superficialidad y esnobismos fueron otros síntomas detectados, si bien no mayoritariamente, a lo largo de las casi siete horas que se amplió el evento. Y es que la unidad de todas las músicas, como de todas las izquierdas, sigue siendo, hoy por hoy, un deseo más que una realidad. Y la libertad es algo más, como dice Pablo Guerrero, que una palabra escrita en la pared o una consigna lanzada al aire con mayor o menor convencimiento. ■ ALVARO FEITO.

ARTE

Le habla pedido a María Jesús —la chica que dirige la galería Altex, que es una vascongada bella y despierta— que me avisara cuando estuviese aquí el matrimonio Girona-Rafols para la inauguración de la exposición de María. Me avisó. Pero yo llegué tarde. Llegaron para lo suyo; hicieron, estoy seguro, la consabida visita al Museo del Prado, y se escaparon inmediatamente a Barcelona. Conozco muy bien a los amigos catalanes. El único que se detiene un poco aquí es Guinovart, que se para un poco más para tomar unas copas y picar un poco de lacón en una tasca gallega, pero nada más. A mí me gusta estar con el matrimonio Girona-Rafols, porque con ellos se está en los dominios de la calma. Pero los conozco sólo en Barcelona, y hasta en su casa de Cadaqués... ¿Cómo serán en Madrid? No: aquí no son. De aquí salen corriendo —huyendo— como buenos catalanes. Pero ahí está —estaba— la exposición de María, que también sirve para devolverle a uno la calma.

María Girona

Galería Altex
Madrid

La tranquilidad que le produce a uno la pintura de María Girona se desprende, en primer lugar, del hecho de que uno encuentra en ella lo que espera: un aire de familia, la voz pictórica que ya le conocemos a María y, sobre todo, ninguna pretensión de sorprendernos ni maravillarnos. Más bien su pretensión es la contraria: es la insinuación de que vamos por tierra conocida —por camino pictórico conocido— y que todo lo que vemos en esa obra pertenece a una familia conceptual que también es la nuestra. Si uno no conociera a María —al matrimonio María-Alberto Rafols— podría llegar a pensar que ella es de esos artistas que se han situado completamente al margen de las vanguardias contemporáneas y que, por supuesto, se colocan en contra de toda nueva experiencia... Pero no. Aparte de que ella misma ha practicado un arte de la vanguardia experimental, tiene, muy cerca, en su misma casa, en su marido, a uno de los artistas más interesantes de la nueva pintura, a la cual ella entiende y comprende muy bien. Y no: no es eso. Lo que ha hecho María con su pintura es algo muy interesante y, por supuesto, muy difícil. Ella ha tomado a toda la pintura de la serenidad, del paisaje calmo, y lo ha transformado en vanguardia.

¿Se comprenderá lo que quie-

ro decir? Lo normal... o lo que parece normal, es marchar desde el convencionalismo figurativo hasta la vanguardia... Lo que no parece normal —y no lo es— es marchar desde la vanguardia hasta la recuperación figurativa de apariencia convencional... pero sin dejar de ser vanguardia. Eso es muy difícil. Pero es posible. Yo conozco un caso parecido. Es otra mujer... ¿será eso obra de mujeres?... otra pintora que se llama Carmen Laffón. Pero, ¿en qué consistirá esa operación de ser vanguardia recuperando los viejos valores? Velázquez, que lo hizo, podría decirnos la clave máxima de su consistencia: Consiste en que cada trozo de realidad está pintado como un problema; nunca como una solución.

Pero, en fin, dejemos, por ahora, esos problemas que más parecen de filosofía del arte que de crítica propiamente dicha. El hecho es que María pinta llevando esa serenidad de que dispone en su persona ella y su matrimonio hasta su propia pintura. Casi siempre, lo suyo es el paisaje. Pero si no pinta paisaje, refiere algo pequeño, minúsculo y entrañable con lo cual nos identificamos todos... Y por supuesto, desdeña la prepotencia cromática. No desdeña el color, nada de eso: es muy mediterráneamente cromatista. Pero usa un cromatismo modulado, ensordecido, que huye de los colores calientes y vociferantes. Hay un color María Girona.

Pero lo importante es que hay una pintura María Girona que es inconfundible, en la que todos

nos encontramos. ■ JOSE M. MORENO GALVAN.

TEATRO

Ante la venida del "Bread and Puppet"

La breve entrevista está hecha en Florencia, cuando, hace varios meses, se fraguaba la posibilidad de que el grupo hiciera una pequeña gira por España. Las respuestas de Peter Schumann, el director y soporte del "Bread and Puppet", han esperado pacientemente a que cuajara el proyecto. Ahora, con el anuncio de sus actuaciones en el San Juan Evangelista —del 27 al 30 de este mes— y en varios barrios madrileños, más su temporada en Barcelona, las respuestas de Schumann se convierten en una buena introducción.

Acababa de ver una exposición dedicada al pintor Mantegna, hecha por Schumann y sus colaboradores, ofrecida, entre la admiración y el escándalo, en uno de los museos de la hermosa ciudad. A Schumann, de origen alemán —circunstancia nada secundaria, pues sin esa raíz centroeuropea sería inexplicable el ritmo, la iconografía y la precisión de sus espectáculos—, residente en los Estados Unidos, creador de uno de los grupos y de las estéticas del que fue Teatro Radical norteamericano, empecé preguntándole qué sentido tendría la presencia del "Bread and Puppet" en un país mediterráneo, de fuerte tradición católica, situado en un momento político determinado...

—En Francia, en Italia, en los Estados Unidos, nos han hablado muchos españoles de las fiestas y las tradiciones populares. Hemos sabido, así, que en muchos lugares se celebran manifestaciones que guardan relación con lo que nosotros hacemos con los muñecos, las máscaras y la música. Así que, de una parte, nos gustaría acercarnos a esas expresiones populares. Pero, a la vez, nosotros no somos turistas ni simples investigadores; somos gente de teatro, activa, que necesita también mostrar lo que produce.



María Girona: "Casa y camino".